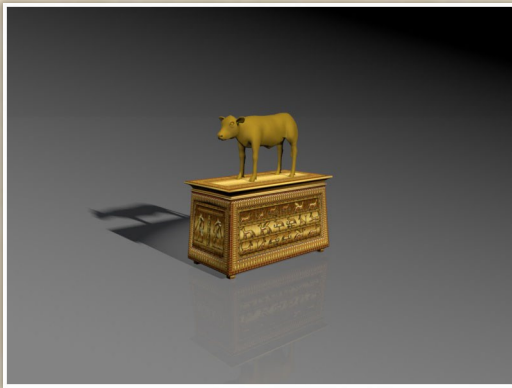


Becerro de oro



Cuando Moisés subió al monte para recibir las tablas de la ley, estuvo allí cuarenta días.¹ Mientras tanto, los israelitas se impacientaron y le pidieron a Aarón, el hermano de Moisés que les hiciera dioses que les guiara en adelante.² Seguramente, en esta petición influyeron mucho los integrantes de la multitud no israelita, que salieron con ellos de Egipto.³ Estaban acostumbrados a adorar a ídolos e imágenes. No en vano, entre los objetos considerados por los egipcios como símbolos de la divinidad estaba el buey, o becerro; por eso, hicieron un becerro de oro y lo adoraron. El pueblo deseaba alguna imagen que representara a Dios, y que ocupara

ante ellos el lugar de Moisés. Aarón era débil y cedió ante ellos e hizo el ídolo con el oro que la gente aportó. Cuando acabó de fabricarlo, lo presentó diciendo: “Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto”.⁴ Después, edificó un altar delante del becerro y proclamó fiesta para Jehová para el día siguiente.⁵ La fiesta derivó en verdadera orgía e idolatría abierta. Dios le dijo a Moisés que descendiera y viera lo que estaba pasando en el campamento israelita. “Cuando Moisés llegó al campamento y vio el becerro y las danzas, se enfureció y arrojó de sus manos las tablas, y las quebró al pie del monte. Luego tomó el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas y lo dio a beber a los hijos de Israel”.⁶

Dios no había revelado ninguna semejanza de sí mismo y había prohibido toda representación material que se propusiera hacerlo.⁷ Los extraordinarios milagros hechos en Egipto y en el mar Rojo tenían por fin establecer la fe en Jehová como el invisible y todopoderoso Ayudador de Israel, como el único Dios verdadero.⁸ Y el deseo de alguna manifestación visible de su presencia había sido atendido con la columna de nube y fuego que había guiado al pueblo, y con la revelación de su gloria sobre el monte Sinaí. Pero estando la nube de la presencia divina todavía ante ellos, volvieron sus corazones hacia la idolatría de Egipto, y representaron la gloria del Dios invisible por “la imagen de un buey.” Aarón trató de hacerle creer a Moisés que se había obrado un milagro, que el oro había sido arrojado al fuego, y que mediante una fuerza sobrenatural se convirtió en un becerro.⁹ Pero de nada le valieron sus excusas y subterfugios. Fue tratado como el principal ofensor. La tribu de Leví no había participado del culto idólatra y fue la encargada de aplicar un castigo. Tres mil de los que persistieron en la idolatría murieron, siendo perdonados los que se arrepintieron.¹⁰

Referencias Bíblicas:

1. Éxodo 24: 18
2. Éxodo 32: 1
3. Éxodo 12: 38
4. Éxodo 32: 3
5. Éxodo 32: 5
6. Éxodo 32: 19, 20
7. Éxodo 20: 4-6, 22, 23; Deuteronomio 4: 12, 16
8. Hebreos 11: 27
9. Éxodo 32: 24
10. Éxodo 32: 28